



“BOLLETTINO” de noviembre de 2017.

La devoción al Padre: la actualidad de Juan M^a.

¡Pero el Padre no está ya entre nosotros! En primer lugar porque su historia acabó hace más de 150 años. Además, porque los lugares en los que desarrolló sus actividades sólo representan una mínima parte de la Congregación actual. Y por último, porque el contexto actual, histórico, cultural, social y religioso es muy distinto del de nuestro Fundador.

Pero **¿está - el Padre - todavía de actualidad?** ¿Sigue siendo su obra todavía tan importante para la Iglesia y para el mundo hoy? ¿Por qué razones debe seguir de actualidad y viva la relación con él?

¡Tantas veces se han planteado estas preguntas en la historia de la Congregación! Otras tantas veces que la Familia y la Obra Menesianas ha tenido que “reinventar” una nueva manera de prolongar, extender y deslocalizar la obra de nuestro Fundador.

Pero, la verdad es que, la presencia, el corazón, las intenciones y la filiación con el Padre se han actualizado de manera sorprendente y siempre nueva. Esta actualización siempre ha tenido dos características: primero, reviviendo su propio espíritu y caminando sobre sus huellas. Y también, estableciendo concretamente una relación personal con el Padre en las diferentes épocas y lugares diversos.

Para ilustrar esta actualización podemos tomar como ejemplo el *espíritu menesiano* que ha presidido la fundación de la obra menesiana en Canadá, a partir de 1886 y años siguientes, en especial en los primeros años de la “misión”.

Comparamos esta historia con la fundación de la obra de Juan M^a.

Mismo campo de acción:

“Había mucho que hacer en Chambly. La casa estaba en un estado ruinoso total y los chicos acostumbrados a callejear y a hacer lo que les daba la gana y muy retrasados en los estudios.”

Para los primeros Hermanos, sólo había la misma situación de pobreza y de ausencia de todo.

“Vista la pobreza de la misión, todos estos trabajos los tuvieron que hacer los Hermanos ayudados por los chicos, ... Nuestra Congregación en Canadá tuvo unos comienzos

muy humildes, que a menudo, hicieron pasar a los primeros Hermanos por las duras estrecheces de una gran pobreza religiosa extrema.”

Los Hermanos vivían con un entusiasmo y una generosidad similares a las de los Hermanos bretones de las primera escuelas. Esto es lo que decían del H. Ange Davy:

“Vivir 50 años según una Regla severa, sin una sola compensación exterior, en el más completo anonimato, constantemente sacrificados, sirviendo a los chicos ... ¡qué grandeza y que hermosura de vida!, ... Sobre todo, el Hermano, quería a los más pequeños, ... Con él, se aprendía el Catecismo y a leer de maravilla ¡ya lo creo!, ... Fue él uno de los primeros discípulos de Juan M^a que formaron una Comunidad de Hermanos de la Instrucción Cristiana en Canadá.”

El estilo educativo de los Hermanos era el que habían heredado de Juan M^a.

“Lo único que recuerdo es que eran muy comprensivos y nos prestaban mucha atención, dentro de la suavidad de su firmeza, ...”

La atención fundamental que se prestaba a la educación religiosa, encuentra aquí un eco casi poético en este párrafo:

“Y con esto llego a lo principal: la forma como nos preparaban para la Primera Comunión. Salíamos de la clase e íbamos al jardín. Repartíamos el tiempo entre el Catecismo, los juegos y algunos actos de devoción en la capilla. Con las lilas en flor rodeándonos, respirábamos belleza, bondad y pureza por todas partes.”

En este caminar sobre las huellas de Juan M^a, necesitaban también una mirada directa. Para ello, estos primeros Menesianos de Canadá querían mantener lazos concretos con el Fundador. El H. Jean Laprotte nos cuenta lo siguiente:

“El H. Ulysse quiere mantener el espíritu de la Congregación y que los primeros Menesianos (canadienses) estén imbuídos de él. Pero aunque este espíritu es “alma”, también es “lugar” físico, “ambiente” y “personas”, ... ¡¿qué mejor que ir a la Casa-madre, donde reposa el Fundador y los Hermanos que él mismo formó?!”

Y, para terminar, un entrañable recuerdo de los primeros Novicios canadienses en Ploërmel ante el P. Fundador:

“Una inolvidable jornada más, la del 6 de agosto de 1900 en Ploërmel, con motivo del traslado del cuerpo de nuestro Venerable Padre, ... Sí, me basta con decir que he tenido la dicha, ... de ver el rostro de nuestro Venerable Padre, muy bien conservado, ... y le he tocado con mi crucifijo y mi rosario, ...”

Así es como el P. Fundador ha sido y sigue siendo hoy como la savia vital de nuestra Familia Menesiana.